



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Winocur, Marcos

LA IZQUIERDA QUE TANTO AMÉ, EL VIENTO SE LA LLEVÓ

Bajo el Volcán, vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, pp. 215-234

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600313>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA IZQUIERDA QUE TANTO AMÉ, EL VIENTO SE LA LLEVÓ

Marcos Winocur

PARA HILDA IPARRAGUIRRE

RESUMEN

El autor evoca su experiencia personal en la izquierda marxista, asociándola a una reflexión sobre el panorama actual la caída de la URSS y la nueva correlación de fuerzas citando la España del siglo XV, cuando se decía: “Dios está con los sarracenos cuando los cristianos somos los menos.”

ABSTRACT

The author evokes his personal experience in the Marxist left, linking it to a reflection about the panorama following the fall of the Soviet Union and the new correlation of forces; he cites Spain in the fifteenth century, when it was said, “god is with the Saracens when they outnumber the Christians”.

INTRODUCCIÓN

Como a los dioses, a Marx acabó exigiéndosele demasiado. El teórico número uno del comunismo había tenido dos momentos cumbre: cuando, brillante panfletario, escribió el Manifiesto en colaboración con Engels; y cuando, crítico demoledor, nos dejó El Capital. Pero, hacer de esos aportes una religión fue excesivo. Hoy lo sabemos. Pero hace varias décadas, coincidiendo con el culto a la personalidad de Stalin, la opción sacralizadora se impuso. Claro, se juraba que el marxismo “no es un dogma, sino una guía para la acción”. Y de inmediato venía una avalan-

cha de citas. Citas, citas y citas de autoridad. Poco importaban los nuevos tiempos y los contextos de donde eran extraídas. Y así, por miedo a desnaturalizar si se innovaba, el agotamiento de la reflexión marxista pronto llegó y de él dieron testimonio los manuales del PCUS, fieles a repetir machaconamente las mismas cosas, las surgidas de una primera lectura del teórico del comunismo. Era necesario entrarle a Marx de manera creativa y sin traicionar su pensamiento. Para los partidos comunistas, después de la muerte de Lenin, resultó una lectura de difícil equilibrio: no perder a los viejos y ganar a los jóvenes, tarea similar a la que tiene por delante la Iglesia desde que se convocara al concilio Vaticano II. Por lo demás, de Marx puede decirse lo de Juan Bautista: si éste anunció la venida de Jesucristo como El Salvador y Redentor de la humanidad, Marx hizo lo propio respecto del proletariado. Desgraciadamente, el capitalismo guardaba una carta en la manga y la jugó: cuanto más se desarrollaba, más recurría a la automatización, fenómeno que comenzó a hacerse notorio en la literatura a partir de la segunda mitad del siglo XX. Ya no hacía falta fusilar obreros como en París después de la Comuna; mejor, dejarlos desempleados. En esas condiciones, mermaidas cada día sus fuerzas –entre otros factores de signo negativo–, mal podían colocarse en la cruz para el martirio. ¿Salvar y redimir a la humanidad? Los trabajadores de los países capitalistas desarrollados prefirieron un objetivo solidario más modesto: la caridad comienza por casa, e intentaron salvarse y redimirse a sí mismos, el seguro contra el desempleo resultaba más realista que la revolución mundial de que había hablado Marx y teorizado Trotski.

Mientras tanto, en lugar de estudiar seriamente la estructura de la clase obrera y los cambios sobrevinientes, los marxistas se preguntaban dónde encontrar más Marx. Pues... ¡en Marx! Y entonces vinieron en auxilio sus escritos de juventud, bautizados como los Manuscritos económico-filosóficos, que poca atención habían merecido. En ellos se descubrió un nuevo Marx, casi humanista, listo para oponerse al Marx maduro si así lo estimaban las circunstancias. Desde luego, se interesaron en primer lugar los intelectuales armados de un referente, el líder y mártir de la lucha antifascista en Italia, Antonio Gramsci. Pero quien pegó un brinco

fue un comunista francés, Louis Althusser. Como filósofo que era, afirmó: –Calma, no hay dos Marx, es sólo una ruptura epistemológica.

Esto nunca se acabó por entender, pero reavivó el pensamiento teórico dando lugar a la polémica, muy a pesar de los puristas. El próximo descubrimiento, siempre en función renovadora del marxismo, fue la categoría del modo de producción. Tantos que habían leído El Capital y sólo encontrado en esas palabras una referencia a la manera de producir, cuando en realidad era mucho más, una categoría. Naturalmente, hubo dificultades para definir su concepto, por ahí andaban las llamadas formaciones económico-sociales reclamando un espacio que al parecer se les quitaba. Era necesario pues profundizar las lecturas de El Capital. Nada mejor que llevarlas adelante con los borradores que habían servido al autor, los llamados Grundrisse. Así, pues, nueva exhumación y hubo quienes, gracias a ella, encontraron, en lugar del trillado Marx marxista, un Marx epistémico.

La ortodoxia estaba agotada y las herejías habían ido muy lejos. La vida práctica de la política no tardó en acompasarse con el desmadre teórico. Estoy hablando de un periodo que corre entre los años cincuenta y los noventa. Por un costado se salieron los chinos, por el otro los eurocomunistas... hasta que finalmente sobrevino el derrumbe, el impensable derrumbe. Así, pues, aquí me encuentro, en pleno duelo.

Pertenezco a una generación que ha encontrado el desencanto a mitad de camino y que trata desesperadamente de no legarlo a sus hijos. Pero, mundo a la vista, no es tarea fácil.

BOOM TECNOLÓGICO Y DESEMPLEO

El horror económico de Viviane Forrester es un ensayo sobre el mundo que vivimos y el que nos espera. Se ha convertido en un best-seller con catorce reimpressiones de su edición en español, años 1997-1999. Se trata más bien del horror al cual nos conduce la economía, allí donde se integran las políticas neoliberales para Latinoamérica, aunque la autora se refiere más bien a los países industrializados, en particular el suyo, Francia. De todos modos, se trata de un fenómeno mundial, al cual nos arras-

tra la “globalización”: el desempleo, la extinción de fuentes de trabajo que, lejos de pertenecer a una crisis coyuntural, refleja la tendencia dominante en la economía. Grandes masas humanas son orilladas del sistema productivo y este fenómeno es peor que la explotación misma, es la caída al vacío donde el horror estalla: “Ganado humano en pie –dice la autora– depósitos vivientes de órganos para usarlos de acuerdo con las necesidades de los privilegiados del sistema”. Y agrega cómo la pobreza conduce a mutilarse con tal de sobrevivir un poco más (155, FCE, 1999). Es nuestro mundo, la carga que dejamos caer en el siglo XXI.

Sobre el tema quisiera abundar un poco más. Para ubicarnos mejor en un mundo tan cambiante, nos preguntamos bíblicamente: ¿qué hay de nuevo bajo el sol? Lo más importante, creo, es el boom tecnológico. Veamos. ¿Qué personajes de hoy son estrellas como Maradona, a pesar de su decadencia, Bart Simpson, Ricky Martin o Fidel Castro? Pues... la oveja Dolly o bien Will Gates, el hombre más rico del mundo gracias a la informática. Ahora bien, el boom tecnológico se da dentro de un determinado sistema, el capitalista, vencedor en el encuentro librado en el siglo XX por KO sobre el socialista, cobrándoselas con una política salvaje de privatizaciones. El capitalismo posibilita además una acentuada tendencia a las fusiones de gigantes trasnacionales con el objeto de dominar los mercados. Esto, en el campo de las empresas. Pero la concentración del poder en pocas manos se da igualmente respecto de los gobiernos, gracias a las nuevas modalidades de las armas, sean las convencionales o las de destrucción masiva.

Así lo hemos presenciado en las guerras actuales, digamos, años noventa en adelante, tanto en la llevada a cabo contra Irak en sus dos etapas, como en el conflicto de Kosovo. El poder se concentra en pocas manos en el sentido que bastan éstas para manejar los botones muy lejos de los campos de batalla y determinar la suerte de millones sin arriesgar la propia. Hay quienes afirman: así mueren menos. Cómo no, del bando que tiene los mejores botones mueren menos, muchos menos. Así, concentración en el ámbito del poder económico, como también en el militar. Da la impresión que a eso nos lleva la globalización: unos pocos se harán dueños del mundo como en comics y relatos de ciencia ficción nos lo vienen anunciando.

El boom tecnológico desemboca en procesos de automatización. Y ésta resulta hoy la principal causante del desempleo. La novedad respecto al capitalismo anterior es que el ejército industrial de reserva marcha a su licenciamiento. Coyunturalmente, los trabajadores pueden ser llamados a cubrir vacantes por factores que enseguida veremos, pero en el mediano y largo plazos el caer en el desempleo será un viaje sin retorno. Veamos. La irrupción masiva de las computadoras de oficina y familiar en la década de los ochenta, significó nuevas fuentes de trabajo y renovó las posibilidades de gasto de parte de los consumidores, frenándose la inflación. Al mismo tiempo, computadora y accesorios, como así los nintendo y la telefonía celular, y otros aparatos electrónicos, se inscriben en la mentalidad del "modelo del año". Todo esto ha dado dinamismo a los mercados, particularmente en Estados Unidos donde la oferta continuó firme y la tasa de desempleo resultó baja por algunos años.

La industria electrónica es un ejemplo, quizá el más notable. Desde luego, no el único. En términos similares puede citarse a la robótica, la industria espacial, la droga –cultivo, manufactura y comercio que no por ilegal deja de causar los mismos efectos en los mercados–, los fármacos y cirugías, sea la ordinaria, los trasplantes o de embellecimiento –cuyos montos y tasas de ganancia asombran–, etcétera. Todos estos productos y servicios han irrumpido recientemente en los mercados, incluidos el cuidado de la salud por medios cada vez más sofisticados y caros o las variantes en la línea prozac o viagra, consumidos por millones de personas en el mundo. ¿Quién, en efecto, no gastaría su fortuna con tal de curar un mal grave o trasponer la barrera de los cien años o, al menos, la mitad de su fortuna con tal de vivir tranquilo tras una barda antiestrés, o de conservar su potencia sexual?

En suma, empleo y gasto, trabajo y consumo. Mientras eso dure, no hay de qué preocuparse. Así piensan en Estados Unidos los optimistas del capitalismo, que por cierto no han podido encubrir los nubarrones de tormenta que desde luego son más que desaceleración en el crecimiento económico.

De todos modos, las coyunturas favorables –cuando las hay– no reflejan la tendencia dominante de este capitalismo en la hora de la "globalización", tendencia que se hará evidente por doquier en el mediano

o largo plazo. Ni la inventiva de bienes de consumo es inagotable ni la mentalidad del “modelo del año” logra sobreponerse al cansancio de los consumidores que finalmente advierten maquillaje allí donde les prometen novedad. Todo tiene su límite, incluso la euforia económica que ha vivido una parte de la población en Estados Unidos.

Quiero todavía mencionar un ejemplo, a mi entender demostrativo del manejo que hacen las empresas dueñas del mercado. Es el caso del teléfono celular. ¿Quién va a renunciar a su uso? Tan útil que es, sobre todo para hacerse ver: soy tan importante y estoy tan ocupado que no puedo esperar unos minutos para mis telefonazos. Hay pues en el teléfono celular una utilidad indudable y una parte de prestigio. Aun cuando éste se vaya diluyendo con la difusión masiva del aparatito ¿quién va a renunciar a su uso? Sólo por motivos de salud. Veamos. Cuando se consideró que el mercado estaba en vías de saturarse, la curva de las ventas así lo anunciaba, las empresas dejaron filtrar la noticia antes retenida: el celular está sospechado de causar tumores cerebrales y serias alteraciones al organismo por su proximidad con el cerebro, sobre el cual descarga las ondas electromagnéticas. Y es cierto, sólo que la ocasión propicia había llegado “en defensa de la salud de los consumidores”. Quedan discontinuados los anteriores modelos, de aquí en adelante se venderá otro radicalmente distinto con audífono y micrófono separados del cuerpo del aparato, el cual se abrochará a cintura. ¿Fue un golpe de suerte y no un plan maquiavélico? Poco interesa: elucubrando estrategias de mercado o aprovechando a su favor las coyunturas, así funciona el capitalismo. Como siempre, una preocupación lo tiene pendiente: la mayor tasa de ganancias.

“DIOS ESTÁ CON LOS SARRACENOS CUANDO LOS CRISTIANOS
SOMOS LOS MENOS”

¿Qué más? Otros aspectos vienen incluidos en el paquete. ¿Cuáles? Dejando el plano económico, resalta la expresión política de este capitalismo que nos tocó vivir en tiempos de mundo unipolar. Es decir, la nueva correlación internacional de fuerzas que se ha dado a partir de la desapa-

rición de la URSS y aliados y con ello la conversión de bipolaridad a mundo unipolar. En el corto plazo, no se advierte que esa situación pueda cambiar. Por lo visto, el paso al nuevo siglo y al nuevo milenio continuarán bajo el signo hegemónico de Estados Unidos. Es decir, a la coyuntura económica favorable de un capitalismo en auge por lo menos en el corto plazo y que es el más fuerte, el de las empresas transnacionales de origen americano, se suma la titularidad del unipolo por parte de Estados Unidos. Son los más ricos, tienen las mejores armas, en su suelo las tecnologías y la ciencia se renuevan rápidamente y, en consecuencia, acaban por salir bien parados en la competencia internacional por los mercados... nunca en la historia se había visto una semejante concentración de poder.

Hay quienes –pensando en Alemania o en el conjunto de naciones europeas, en Japón– se inclinan a considerar nuestro mundo como multipolar. No lo veo así. A pesar de la resistencia que pueden ofrecer frente a Estados Unidos los otros países industrializados, éstos no acaban de configurarse como centros de decisión. En plano distinto, ya no el de la competencia empresarial, sino en el de las armas –son quienes suelen tener la última palabra– el poder unipolar americano encuentra un límite: la capacidad de respuesta atómica de Rusia, heredada de la desaparecida URSS. En atención a ello, los Estados Unidos han reflatado el proyecto de un blindaje aéreo que anule los misiles disparados en su contra, conocido como Guerra de las galaxias e invertido fondos para culminar la etapa de investigación de factibilidad, puesto que se trata de un proyecto controvertido. Tal vez eso explique que los unipolares conserven cierto apego a las ceremonias y tenga peso la opinión pública mundial, inclusive cuando de guerras se trata: vestidos de comunidad internacional –donde se contaron la URSS y países árabes– cuando, en 1991, encabezaron el ataque contra Irak; o vestidos como OTAN cuando los bombardeos a la provincia de Kosovo en 1999. Un apego ceremonial porque Estados Unidos, a pesar de todo su poderío, no es el dueño absoluto sobre la tierra. Pesa todavía la opinión pública, en especial la vertida dentro de su propia casa.

En el colapso del “socialismo real” tocó fin la guerra fría y el llamado equilibrio del terror, donde la población civil de Estados Unidos era rehén de la URSS, y viceversa; en caso de guerra nuclear total, no habría vence-

dores y, como alguien subyara, “los vivos envidiarán la suerte de los muertos”. La humanidad respiró aliviada, no habría holocausto. Después se consideró que el optimismo era exagerado; mientras Rusia conservara la capacidad de respuesta nuclear, la mecha podía encenderse, ya sea deliberadamente o por accidente. Había, sí, disminuido el peligro corrido durante la guerra fría, pero no desaparecido como se consideró en momentos de euforia. Asimismo, el colapso del “socialismo real” perjudicó al Tercer Mundo. Acostumbrado, como los hijos de pareja separada, a servirse de ambos bipolares, debió modificar estrategias a todo vapor; se cegaban fuentes de ayuda y financiamiento, las condiciones para entrar en vías de desarrollo pasaron a ser otras, marcadas por el neoliberalismo.

Ahora bien, debe notarse que la correlación de fuerzas entra dentro de consideraciones tan viejas como el hombre mismo. En la España de finales del siglo XV, culminando la llamada guerra de Reconquista contra los moros infieles, se decía: “Dios está con los sarracenos cuando los cristianos somos los menos”. Muy gráficamente se valoraba a la correlación de fuerzas. Ella guarda la capacidad de decidir en la coyuntura histórica. ¿La correlación de fuerzas? Sí, muy simple, el más grande gana a menos que el chiquito esté armado con la resortera de David, y a Goliat no se le dé tiempo ni para alzar una piedra o dar el primer golpe. En nuestro caso, la resortera ha de ser un arma secreta capaz de dejar frío al enemigo, sin apelaciones. En cuanto a la coyuntura histórica... es esa caprichosa que de un Leningrado ha hecho un San Petersburgo.

Veamos el caso cubano. Cuando se precipita el momento insurrectivo de la revolución, y final, es decir, en 1958, el Ejército Rebelde comandado por Fidel Castro llegó a reunir unos trescientos efectivos en combate, mientras que su enemigo, las tropas de la dictadura de Fulgencio Batista, se estimaban en diez mil hombres. ¿Cómo trescientos derrotaron a diez mil? Desde luego, éstos no estuvieron todos simultáneamente en operaciones; aun así la desproporción es gigantesca. Y bien, pesaba aquí con fuerza decisiva el factor moral. Los batistianos no sólo peleaban flojo y mal, sin ánimo, sino que directamente no combatían, salvo contados batallones. Veamos. Los diarios del Che y Camilo Cienfuegos, y otros documentos, refieren cómo, al atravesar la isla de un extremo al otro, los

soldados enemigos, cuando se les ordenaba disparar... lo hacían al aire. El Che bate en la batalla de Santa Clara a los efectivos batistianos que se conservaban con ánimo de lucha, y entre los demás, que eran la mayoría, se filtra como si nada en marcha hacia La Habana. ¿Dónde residía una tan alta moral de parte de los revolucionarios y tan baja en los otros? ¿En el idealismo propio de la causa que levantaba banderas de libertad y justicia social? Lo siento, pero no. El abismo entre ambas morales estaba dado por una fuerza bien material: la actitud masiva de la población cubana que en los últimos meses de 1958 apoyó a Fidel Castro. Sin armas apropiadas, de destrucción masiva, que compensaran ese desequilibrio, ni la posibilidad de obtenerlas, a Fulgencio Batista no le quedó otra que escapar por la puerta de atrás, derrotado.

Si trescientos enfrentaron a diez mil, seis millones se colocaron tras los trescientos y a favor de éstos. Esa fue la correlación real de fuerzas de donde "Dios estuvo con los fidelistas cuando los batistianos se convirtieron en los menos". Claro, hubo otros factores como una geografía no neutral sino favorable a los revolucionarios cuando éstos se encontraban en la etapa guerrillera, o bien el acierto político de Fidel Castro que desterró toda huella de radicalismo de su retórica a fin de no asustar a los gringos y que éstos intervinieran militarmente en la isla, es decir, contar con el factor sorpresa a su favor.

Así veo la revolución cubana, dicho sea en apretada síntesis. Estamos en los albores de 1959, a la madrugada del 1 de enero Batista huye, el 2 entran el Che y Camilo a La Habana, el 6, tras un recorrido apoteótico, lo hace Fidel. Y dejamos aquí, en los momentos de un happy end. ¿Qué ocurrió después en el mundo? Que el boom tecnológico metió la cola. Unos años más tarde, cuando comienza la escalada militar contra Vietnam, el panorama fue otro. Al intervenir directamente Estados Unidos, las armas empleadas fueron infinitamente más poderosas. Tampoco contaban los vietnamitas con el factor sorpresa, fueron declaradamente comunistas desde siempre. La geografía estuvo a su favor, a pesar de los bombardeos desfoliadores. La moral se fue inclinando cada vez más hacia el bando revolucionario, al punto que la población civil americana salió a las calles a demandar la paz y el cese de la intervención militar, mientras que la desigualdad en armas

era neutralizada con la ayuda de la URSS. Así, el boom tecnológico había metido la cola pero no lo suficiente. Si en la Sierra Maestra los bombardeos habían sido pocos y desatinados, en Vietnam fueron masivos. Pero la misma distancia que existe en materia de armas entre la Sierra Maestra y Vietnam, entre los años cincuenta y setenta, se ha dado entre Vietnam y lo que vino después, entre los años setenta y los noventa. Sí, la misma diferencia o, en todo caso, parangonable. El escenario de la guerra se inclina cada vez más a librarse desde el aire con aparatos de combate y bombarderos de una eficacia fría y devastadora, que dejan a los utilizados en Vietnam como carretas ante automóviles. Y el espacio aéreo va siendo cada vez más surcado por misiles de precisión quirúrgica, cuya virtud es obvia: no arriesgan vidas de pilotos, son hijos de los botones. Y estamos hablando de Irak y Kosovo, donde sólo se trató de armas convencionales. Pero que tras ellas dejan ver la sombra de una advertencia: Ya lo hicimos en Hiroshima y en Nagasaki, no nos hagan más difícil la tarea.

Y luego, el gran ausente desde 1991, la URSS. Justo cuando el boom tecnológico ha metido la cola en demasía, justo cuando más la necesitábamos.

La correlación de fuerzas no son sólo las armas o el número de combatientes. La integran además otros factores: la moral de los hombres, hasta qué punto están dispuestos a dar la vida por la causa, la pericia en el manejo de las armas, es decir, el entrenamiento previo al combate, la geografía, la capacidad militar y política de los jefes, la actitud de la opinión pública y el grado de influencia que sobre ésta tengan los medios, el espionaje, etcétera. Pero hoy una domina el escenario: las armas.

LAS ARMAS LAS CARGA EL DIABLO

Este siglo XX arrastrando consigo al milenio, nos aportó el ascenso y caída del “socialismo real”, y la bomba nuclear. Con ésta vino, nada menos, la posibilidad de suicidio para la humanidad entera, cosa antes nunca vista. Cualquier apreciación que se haga sobre las arenas “globales” que no tome en cuenta tales hechos, poco aportará a la comprensión de la hora actual e incluso respecto de la naturaleza humana.

Con frecuencia, se ha empleado esta expresión: “nosotros somos muchos, ellos tienen las armas”. Para hacerla más general, le agregué una palabra: “nosotros somos muchos, ellos tienen las mejores armas”. Y bien, en ese reparto ¿quiénes quedan en posición más favorable? ¿Ellos o nosotros? A salvo los factores específicos de cada caso, lo tocante a las armas descubre hoy un abismo entre nosotros y ellos. Abismo que difícilmente pueda ser cubierto, aun en el caso de la optimización a nuestro favor del resto de los factores incluidos en la correlación de fuerzas.

Claro que, de todos modos, cabrán, incluso en la arena internacional, distintas lecturas. Se me ocurre que el optimista dirá: nosotros quedamos en posición más favorable. Y el pesimista, por el contrario, dirá: ellos. Y quizá todavía quepa un reflexivo que responda: depende de qué armas se trate, depende de cuántos sean esos muchos. Veamos. Gas lacrimógeno y balas contra multitud, el “somos muchos” tiene posibilidades. Y también si nos trasladamos al ayer, a las experiencias históricas. “Fuimos muchos” ya en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial cuando la defensa de Madrid, cuando la ocupación de Etiopía por el fascismo, cuando la invasión a China por Japón, cuando la anexión nazi de Austria y virtual de Checoslovaquia; “fuimos muchos” pero no los suficientes para frenar la barbarie. Y estalló la guerra y nos multiplicamos a medida que se le fue arrancando la careta al fascismo, llegamos a ser los suficientes para derrotar al Eje. En una coyuntura así, de guerra, y mundial, las armas tuvieron la última palabra.

Volvimos “a ser muchos” en Vietnam en 1954 y en 1975. En Cuba en 1959, y en tantas partes del globo. Pero algo olvidábamos: hubieron un 6 y un 9 de agosto de 1945, la bomba sobre Hiroshima y Nagasaki. Y otro detalle: hubo un día de diciembre de 1991 cuando de hecho la URSS quedó sustituida por Rusia y otros estados independientes. Las manos que dejaron caer las dos bombas atómicas están más sueltas que nunca. Las arrojaron con este argumento, que hoy continúan defendiendo con firmeza: derrotada Alemania en Europa, su socio asiático, Japón, lejos de desalentarse se dispuso a vender cara la derrota, retrocediendo pero luchando cada vez con mayor ferocidad; las bajas americanas estimadas hasta completar la ocupación del territorio japonés eran mayores de las calculadas

como saldo de civiles caídos a consecuencia de las dos o tres bombas a arrojarse; en esas condiciones, la elección no ofrecía dudas para el Presidente de Estados Unidos. Así se argumenta. Y me digo: si así, por esos motivos, se actuó entonces ¿qué vacilaciones humanitarias podrán en el futuro sentir los dirigentes del gigante si consideran su seguridad amenazada?

Y entonces retomo el interrogante anterior: ¿Quiénes quedan en posición más favorable sobre la arena internacional cuando nosotros somos muchos y ellos tienen las mejores armas? O dicho en otros términos: ¿con qué se detendrá la lluvia de misiles teleguiados y portadores de cabezas nucleares? Y la respuesta: con la puesta en marcha del proyecto Guerra de las Galaxias. Precisamente, el que está en manos de Estados Unidos, único país que puede pagarlo.

EN LUGAR DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL: LA “AUTOCOMPLACENCIA OPTIMISTA”

El boom tecnológico sirve para cosas magníficas y para otras no tanto como resulta la tala salvaje de bosques, parte del crimen ecológico a gran escala. Junto a las guerras de los hombres contra los hombres, se alinean las guerras de los hombres contra la naturaleza. Así, envenenamos las aguas, el aire y la tierra: basureros tóxicos dondequiera, petróleo derramado en el mar, usinas y submarinos nucleares sufren pérdidas radioactivas, los automotores y las fábricas hacen irrespirable la atmósfera de las ciudades, la industria arroja los desechos tóxicos en los ríos, el efecto invernadero y el agujero en la capa protectora de ozono son también fruto de la contaminación sin contar las minas terrestres sembradas durante las guerras, etcétera.

Naturalmente, decíamos, no todo es negro, hechos que hacen a la construcción de una sociedad del mañana toman relieve, como el ritmo acelerado que cobró la incorporación de la mujer a los centros de trabajo en los países industrializados, lo cual ha llevado al replanteo de la institución familiar y para una nueva concepción de la sexualidad. Un amplio espacio se ha creado para debatir cuestiones tabúes, como la eutanasia, el aborto, la legalidad para el homosexual, etcétera. En ese sentido, es elocuente,

demostrativo de los nuevos tiempos que soplan, el affaire Clinton-Lewinski. Como era de esperarse, un chisme así dado a ese nivel ocultó la trascendencia del episodio, a saber: fue puesta a prueba –más: fue desafiada– la moral sexual dominante en Estados Unidos, y se demostró que no lo es tanto. La evidencia surgió con los resultados de las elecciones parlamentarias que por entonces tuvieron lugar, antes que fuera dictado algún veredicto sobre el Presidente. El Partido Demócrata, que cerró filas en torno a Clinton advirtiéndole que los republicanos buscaban los réditos políticos de un escándalo, hizo un buen papel en esas elecciones parlamentarias en lo que se consideró una muestra de confianza hacia el Presidente y de sostén para el Partido Demócrata. Ciertamente que en las votaciones presidenciales del 2000 para decidir entre Gore y el republicano Bush jr., venció éste... por una diferencia absolutamente mínima de unos cientos de sufragios sobre alrededor de cien millones de votantes. En suma –y esto tampoco es nuevo en Estados Unidos, piénsese en cómo pesa el voto de los homosexuales–, una nueva moral se ha venido abriendo camino. Una mitad del país, por decirlo así, sigue los austeros moldes tradicionales. La otra es tolerante: no basta una aventura “impropia” como la de Clinton-Lewinski, para descalificar al primero... mientras sea el Presidente pues el escándalo perjudicó después al demócrata Gore. Y esto rige tanto para el hombre como para la mujer, vean, por ejemplo, el filme *Los puentes de Madison*, que no por romántico deja de abordar la cuestión de la infidelidad femenina; sin contar desde luego “lo audaz” que se han vuelto las series de televisión de tipo familiar en Estados Unidos. Ha habido una revolución en las costumbres, y nada se opone a que se traslade y amplíe con el nuevo siglo. Una revolución donde triunfa el valor de la sinceridad: esto siento, esto quiero y esto me lo permito, no lo oculto.

En fin, mucho se ha avanzado en los diversos campos del conocimiento aplicado; si pensamos en la medicina, los trasplantes y la biogenética, por citar algo. Todo lo que se quiera, menos lo que salimos a buscar los de mi generación allá por los años sesenta: la revolución social. Esa nos falló, habría cambios pero serían otros. Así las cosas, un homosexual asumido puede ser designado como embajador norteamericano, como ocurrió bajo Clinton. Pero un negro de ciertas naciones africanas no puede dejar

de morir de hambre. Una computadora que me da acceso a Internet puede considerarse la octava maravilla del mundo. Pero un adolescente de hoy, atrapado entre las ruinas de causas caídas, golpeando vanamente a las puertas del mercado de trabajo, no puede dejar de suicidarse. Y bien, una revolución social que anunciábamos a grandes voces pero falló. La oportunidad que brindaba a su favor una correlación internacional de fuerzas bipolar –aproximadamente pareja antes que los americanos tomaran la delantera en la carrera espacial–, desperdiciada; y la oportunidad histórica se fue a la chingada. Así las cosas, a pesar de la revolución operada en las costumbres, estamos bien jodidos.

Y si me preguntaran por otras “novedades” de este mundo, diría: la moral del cinismo –este término carece hoy de la carga peyorativa de otrora–, moral que consiste en lo siguiente: si me descubren soy culpable, si no me descubren soy inocente. El sujeto no se siente acusado por su conciencia, viviendo una suerte de impunidad espiritual, reflejo, si se quiere, de la otra impunidad, la de los hechos, pues, como es sabido, una gran parte de la actividad delictiva no alcanza a ser castigada. No, no se trata de una actitud que se simula desde el momento de ser sometido el sujeto a los jueces, y destinada a conmovierlos. No, es más que eso, es una nueva moral que se aprovecha, si puede, de la corrupción para escapar al castigo y que a la vez se fundamenta en ella: si todo está podrido ¿por qué pretender impartir una justicia falsa e imposible? De eso se trata, por ejemplo, en la película *Asesinos por naturaleza*. Si se quiere una versión popular, es la siguiente: “si no eres ojete o cabrón, es porque eres pendejo”. Puede ser llamada moral del cinismo y corre paralela a la otra antes señalada, y no menos representativa de estos tiempos, la moral del destape. Y si vamos a otro ejemplo, los juegos de Nintendo que se ponen en manos de los niños actualmente en función de que se venden más cuanto más violentos sean, casi nos quedamos sin aliento. Es la revista *Selecciones* que así titula un informe especial de Stephen Barr en su entrega de julio: “Los niños están aprendiendo a asesinar por placer”. De ellos no sorprende que salgan adolescentes como los autores de crímenes múltiples en escuelas de Estados Unidos o, incluso, sean los niños mismos quienes los cometan. Hemos sabido precisamente de la llamada “genera-

ción equis” a partir del libro de Douglas Coupland que, al despuntar nuestra década, tenían entre quince y veinticinco de edad; espíritus, se me ocurre, llenos de vacío, cuya primera evocación tal vez se encuentre en los “rebeldes sin causa” de la década de los cincuenta, y que dan nombre al filme protagonizado por James Dean, figura por cierto emblemática que ha sobrevivido hasta nuestros días.

En Latinoamérica una buena parte de la juventud, asediada por la pobreza y la marginación, está ausente del mercado de trabajo, el desempleo es padre de la delincuencia. Careciendo de ideales heroicos, mal preparada para los cambios de la época, ganada por la moral del cinismo, una buena parte de la juventud no encuentra salidas en Latinoamérica. Tampoco puede ser optimista el panorama para los niños de la calle o los que son objeto de violencia intrafamiliar. Es un mundo que poco tiene que ofrecer a los jóvenes, salvo, para algunos, la carrera por el dinero y su ostentación. Y me avergüenza decirlo, tampoco yo tengo gran cosa que comunicar a mis hijos y nietos, salvo estas palabras de disculpa: las cosas no salieron como pensábamos... En los años sesenta y setenta pertenecí al Partido Comunista Argentino ¿Sirve de algo que lo cuente? Reinaba entonces una mentalidad dominada por la “auto-complacencia optimista”, difícilmente se reconocían los errores. Cuando se puso de moda la autocrítica, vino a ratificar que teníamos razón... al reconocer que no habíamos tenido razón. Y entonces, magnánimos, anunciábamos el porvenir: no sólo íbamos a ganar la guerra contra el capitalismo, sino cada una de las batallas, alquimia de por medio. Vamos a algunos ejemplos.

1960-1961. Escisión en el movimiento comunista mundial, encabezada por el partido número dos, el chino de Mao. ¿Cómo se explica? Crisis de crecimiento. Y qué mala memoria: ya no se habla de cuidar la unidad del movimiento comunista mundial como la niña de los ojos...

1968. Intervención militar en Checoslovaquia: Hemos derrotado a la contrarrevolución. ¿La ola anticomunista levantada en el mundo? Bah, ya sabemos lo que puede la propaganda a través de los medios.

1969. Los americanos son los primeros en llegar a la Luna: Hazaña de la humanidad.

Ustedes ¿lo ven? Tomemos el último ejemplo. Imposible negar al hecho su carácter de hazaña, entonces se despojaba al autor de su obra mediante el procedimiento de hacerla de propiedad colectiva: hazaña de la humanidad. Y además, se ocultaba el trasfondo: la URSS está para entonces perdiendo la carrera espacial –después de haber arrancado primera en 1957 con el Sputnik–, con las consecuencias militares que son de imaginar. Y así en todo, camarada: se confirma la justa línea de nuestro Partido. Que portaba una triple virtud: el más Partido, el más Comunista y el más Argentino. Ya pueden ustedes imaginar. Pero la “auto-complacencia optimista” era compartida en la cumbre del movimiento comunista mundial, y no sólo para juzgar el presente sino para las profecías. Veamos tres juicios lanzados como consignas en los años sesenta:

La cordillera de los Andes será la Sierra Maestra de América Latina.
Firmado: Fidel Castro.

El imperialismo es un tigre de papel. Firmado: Mao.

Dentro de veinte años, la URSS entrará al comunismo. Firmado: Nikita Jruschov.

¿Y qué vino a pasar? La cordillera de los Andes ignoró la pretensión de rebautizarla, el tigre de papel resultó tener colmillos atómicos, y no veinte sino treinta años pasaron y la URSS operó la mutación. Bueno, no precisamente en dirección al comunismo, pero esto es sólo un detalle.

“HOMBRE MUERTO CAMINANDO”

¿Sirven las experiencias para no repetir mismos errores? No sé, siento que, a pesar de todo, vuelve el subjetivismo, la necesidad de mantenerse optimista al precio de cerrar los ojos, el apego a fórmulas como la que sirve de título a un reciente libro: “Haciendo posible lo imposible”. En todo caso, no sería aventurado afirmar lo contrario: que gracias a los errores de la izquierda ha acabado por “hacerse imposible lo posible”. Es nuevamente la misma cuestión, el evalúo de la correlación de fuerzas donde los deseos se toman por realidades. Y las preguntas quedan sin respuestas.

¿QUÉ VAN A Oponer HOY LOS PUEBLOS?

¿Qué van a oponer hoy los pueblos, la declaración de los derechos humanos, lanzarán a la cabeza del enemigo los tomos de las obras completas de Lenin, serán invocados los héroes que ni a la muerte temen? ¿Se contratará un espía de un país árabe para que releve el mapa de las defensas unipolares y nos cuente cuál es su talón de Aquiles? ¿Se piensa en el armamento de las naciones “emergentes”, como si la llamada guerra de las Malvinas, y otras, no hubieran ocurrido? ¿Las ideologías, las masas, el triunfo final...? ¿Cómo acceder a éste cuando la coyuntura no deja ver nada tras suyo?

Y bien ¿la correlación de fuerzas es lo decisivo? En la coyuntura, sí. Y no nos puede ser más desfavorable en el plano internacional. Claro, nada es eterno. En la coyuntura que reemplace a la actual, algo sucederá, nos será más favorable o, por el contrario en la nueva coyuntura se ajustarán los tornillos. Será pasado el momento de las ceremonias y resulte operativo el proyecto Guerra de las Galaxias u otro que haga sus veces. No sabemos qué ocurrirá en la nueva coyuntura a suceder a la actual, y de ella dependerá la correlación de fuerzas.

Insistiendo: las armas ¿son el contenido fundamental de la correlación de fuerzas? Cuando las más destructivas están abrumadoramente en manos de un bando, y son capaces de aniquilar al otro bando, la respuesta a mi entender es sí. Claro, ya vimos, el fundamental pero no el único contenido. Incluso si de apretar botones nucleares se trata. Hace años, cuando la guerra fría, se estimaba que, en caso de conflicto atómico total, un cierto porcentaje de responsables de los submarinos nucleares americanos, desobedecería la orden de disparar. Este es un factor de orden moral, de convencimiento en quienes, de manera condensada, manejan las armas como los soldados en el frente.

Y bien, a pesar de todo, no descarto un milagro. ¿Un milagro? Sí, la utopía que viaja de incógnito y tal vez esté entre nosotros, haya ya desembarcado de la nave de los tiempos y todavía no lo percibamos. ¿Cómo se podría poner en evidencia? Con el desarrollo, por ejemplo, de severas contradicciones al seno de los unipolares, al grado no permitir sean zan-

judas con concesiones mutuas y así convertirse en su talón de Aquiles. Es apuesta a lo desconocido, y la llamo milagro recordando que la Historia, más que lecciones, da sorpresas. Y que en la continuidad prepara las rupturas.

Por ejemplos:

a) 1917. Un grupo de fanáticos exiliados rusos toma un tren alemán y hace de su país una república de soviets.

b) 1991. Setenta y cuatro años después, habiendo vencido en la guerra al nazismo y convertido al país en fortaleza industrial, siendo la pionera en cosmonáutica, una de las dos grandes potencias del globo, la república de los soviets se derrumba, abjura de su ideología y de su sistema sin que prácticamente se disparara un tiro. Nadie se lo esperaba.

c) Unos científicos pioneros en laboratorios que daban risa, a quienes pocos tomaban en cuenta y menos todavía los estados, van de descubrimiento en descubrimiento a lo largo de las décadas hasta culminar el proyecto Manhattan de fabricación de la bomba atómica en Palo Gordo, Estados Unidos. Para convencer al gobierno de este país sobre la factibilidad y urgencia del proyecto, fue necesaria una carta personal de Albert Einstein al Presidente Roosevelt.

Ya ven, las dos grandes iniciativas históricas del siglo, el socialismo y la bomba, fueron auténticas sorpresas. Así, no sería la primera vez, “algo” puede suceder, algo impensado, no está excluido. Por mi parte, lo confieso y no creo ser el único, además de todo lo dicho, es cuestión de salud física y mental, no quiero acabar en un ser contemplativo de músculos flácidos y neuronas sin cesar visitadas por fantasmas. El cuerpo y la mente reclaman acción, saldré a la calle a pintar en los muros ¡vivan las utopías! como un travieso escolar. Así, sigo firme en la desesperanza del mañana. ¿Y cómo me siento? Les digo: son los últimos minutos, he dejado la celda escoltado por dos guardias que anuncian al tomar el corredor: ¿Dead man walking? No me han dado tiempo de salir a pintar los muros, con esa frase me abren paso hacia la aguja hipodérmica, y literalmente la traduzco: Hombre muerto caminando.

Así y todo, déjenme decirles, queda espacio para una palabra. ¿Cuál primará? ¿El hombre muerto y el hombre caminando que está vivo? Unos

metros faltan, todavía no es tarde para cambiar esta historia. Puede sonar el teléfono, detener mi marcha hacia la aguja hipodérmica, o la de ésta hacia mi brazo. Puede suceder. Porque el Juez tiene facultades para ordenar: –Suspendan la ejecución. ¿Sería un milagro?

Pues sí, eso he dicho: que suceda un milagro.

Un milagro en este mundo de mierda, una utopía que, viajando de incógnito, nos alcance. ¿Por qué no? Tal vez sea lo que desesperando esperamos.

CONCLUSIONES

Hemos querido dar elementos para una visión general del mundo de hoy. ¿Cuál es el objetivo? Muy simplemente, contribuir a la deconstrucción de un optimismo exagerado que permanece como rémora de tiempos idos. Se creyó durante los años dorados de antes del derrumbe, que era una buena medicina para mantener los ánimos en alto. Tan alto que, cuando se vio la realidad, nos caímos dándonos un golpazo. El optimismo y el pesimismo, cuando son exagerados, no sirven para pensar la realidad, uno la tiñe de rosa, el otro de negro. Creo que este último dominó en la primera parte de los años noventa como resultado del derrumbe. Y luego, como sucede con frecuencia, se pasó al otro extremo, al optimismo fuera de medida, que no se corresponde con los tiempos y que, me parece, prima actualmente en la izquierda de filiación marxista. Muy bien, se dirá, entonces ¿qué hacer, por dónde comenzar? Pues... para mí mismo, no tengo otra medicación que ésta: mantenerme activo “en cuerpo y alma” desde luego; y en actitud de apertura a la contingencia. Creo que este sentimiento llevó a los activistas a Seattle y luego a otras ciudades, creando al menos una resistencia al poder.

Por lo demás, las luchas sociales se multiplican y Latinoamérica es uno de sus escenarios. Incide la actual coyuntura internacional pues los unipolares no tienen las manos del todo sueltas, hemos señalado ciertos límites que por ahora se conservan. Así, hay margen para las luchas sociales según las condiciones específicas de cada caso, e incluso pensar en su coordinación.

¿Cómo vincularlas con la actual correlación internacional de fuerzas de modo que se beneficien los pueblos? ¿Ésta pertenece a un nivel superior y no hay cómo llegarle desde abajo? ¿O bien sufren una interacción...?

Confieso que no tengo respuestas que no sean reiteración de lo dicho: actitud de apertura a la contingencia, que el futuro nos diga cómo transitar el futuro “se hace camino al andar”, como escribió Antonio Machado.